

*opinión*

*José Fernández*  
josehome@hotmail.com

*Estrellas*

Tengo las mismas nociones sobre los púlsares binarios que sobre el chino mandarín. Es decir, una o ninguna. Más o menos como usted. Así que nos ahorraremos el intento patético de intentar explicar la esperada conferencia que acerca de este tema, y dentro de las III Jornadas de Astronomía de Almería, ha impartido en la UAL el premio Nobel Física de 1993, el norteamericano Joseph Taylor.

Pero como uno tiene la peligrosa costumbre de leer de un modo bastante indiscriminado, no se resiste a comentarles el resumen de la misma que ha leído estos días en la prensa.

Pues bien, según lo publicado, los púlsares son estrellas diminutas dotadas de una enorme masa, que emiten alta energía de forma rítmica. Estas estrellas están en el Universo en grupos de dos, atadas la una a la otra en lo que se llama una "danza de la muerte", ya que su movimiento relativo las lleva espiralmente la una en dirección a la otra, hacia una colisión inevitable.

La ventaja de ser de letras es que puedes percibir la metáfora donde el de ciencias sólo advierte la fórmula. Por lo tanto, no me digan que lo de las dos realidades unidas y condenadas a estrellarse no tiene una clarísima traslación a aspectos más terrenales. Si me pusiera trascendente lo podríamos explicar en el psicodrama afectivo y en la inevitable caducidad de las atracciones, etcétera.

Pero la cabra tira al monte: la nota concluía con la irresistible gamba estelar de atribuir a Einstein la "teoría de la gravedad", olvidando de golpe a Newton, su manzana y todo el EGB. Y es que la verdad y el periodismo son también dos circunstancias unidas estrechamente y en permanente amenaza de colisión.

